

AÑO V.—NUM. 202

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid 23 de marzo de 1933

CONQUISTA FATAL

HISTORIETA CÓMICA



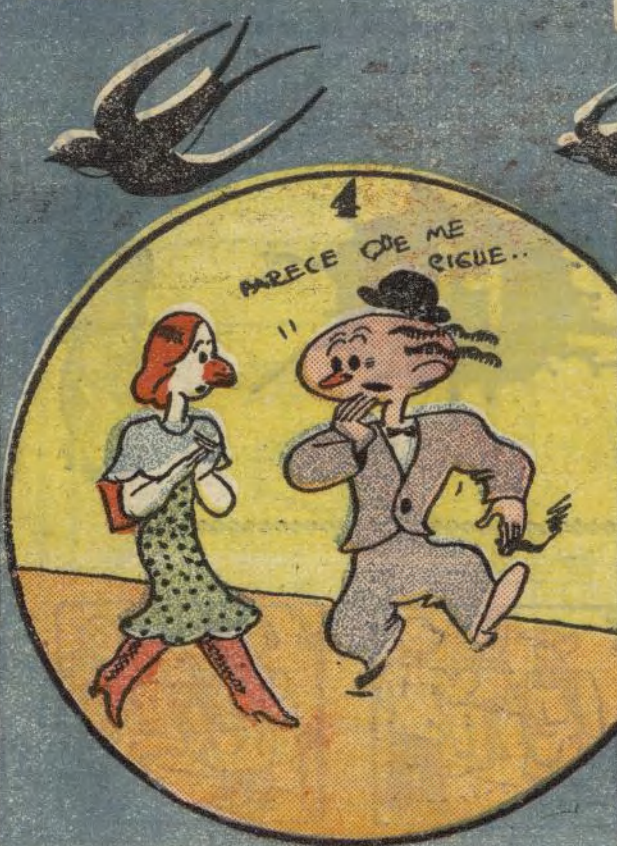
¡Voy a hacer una conquista; con este traje nuevo parezco un pollo "bien".
¡Ea, voy a darme un paseo!



Voy a causar una sensación enorme; todas las jóvenes van a seguirme. ¡Ya verán! ¡Ya verán!



Caracoles, qué señora! Yo no sé si viene enamorada o con mala intención. ¡Qué fea es!



¡Ah, una idea para echarla de mi lado! Mírese, señora; verá qué preciosa es.



¡.....!



Y la señora al verse salió huyendo, como si hubiera visto al diablo. ¡Que talento se gasta el señor!

Narraciones Ejemplares

LA HUMILLACIÓN DE GERMAN

CUENTO



Germán era el primogénito de una familia noble, que tenía una fortuna fabulosa. Desde su cuna sólo vió grandezas, y su carácter se fué modelando en ese ambiente de vida regalada en que se crían todos los hijos de los millonarios. A pesar de los consejos de su buena madre y de la educación del preceptor, Germán era un niño altivo y soberbio. Todo lo que no fuera hacer su gusto, le molestaba grandemente, y casi siempre Germán se imponía por la debilidad de sus educadores, y así, sin respeto y sin freno, se fueron deslizándose los primeros años de su existencia, que son los más decisivos de la vida.

En las proximidades del palacio de Germán, en una modesta vivienda, habitaba Manuel. Manuel era un niño inteligente y sufrido. Sus padres estaban al cuidado del jardín del palacio.

Germán, valido de sus riquezas, hacía ostentación ante Manuel, como ante otros niños. Iba pasando el tiempo, y Manuel se fué haciendo un excelente obrero. Su aplicación era tanta que sus jefes le distinguían siempre por su laboriosidad y honradez. Germán, en cambio, a medida que el tiempo transcurría, era más exigente y desordenado. Como no pensaba que tendría que emplearse a fondo algún día para ganar su sustento, no se preocupó de otra cosa que de levantarse tarde, asistir al teatro y al "cine", vestir a la última y atropellar cuanto se le pusiera por delante. Así transcurrieron los primeros años de Germán y de Manuel: uno en la opulencia y otro en la estrechez.

Reveses de fortuna abatieron los cimientos del palacio de Germán, y pronto empezaron a notarse los efectos.

Hoy fué una finca. Mañana unas acciones. Otro día otra cosa. Todo se fué vendiendo poco a poco, como cuando para evitar que un buque se vaya a pique, en tiem-

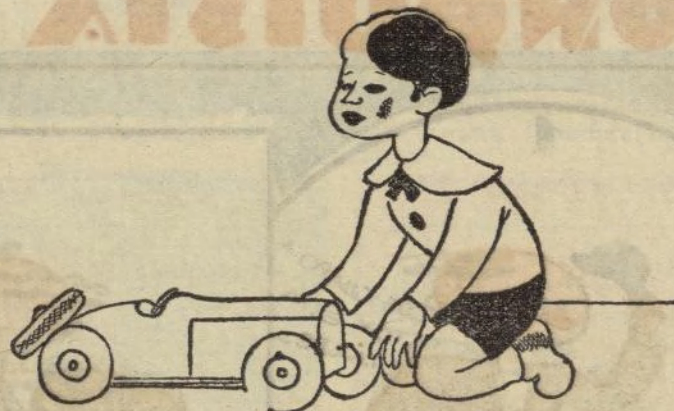
po de tormenta, se va arrojando al mar el cargamento que lleva en sus bodegas.

El caso fué que cuando Germán llegó a los veinticinco años se encontró pobre y abatido, y tuvo que enfrentarse con la vida para vivir de su trabajo. Prueba dura y difícil para quien no sabía lo que es trabajar.

Manuel, en cambio, aquel niño tan aplicado y trabajador, capacitado para la lucha de la vida, iba viento en popa y cada vez era más apreciado y recompensado.

Por rara coincidencia, Germán encontró un modesto empleo precisamente en las oficinas de la fábrica donde Manuel trabajaba.

Allí se reconocieron los amigos de la in-



fancia, nivelados por el rasero del cumplimiento del deber.

Quiso Germán sentirse humillado ante su compañero, explicando la caída de su casa; pero la voz amiga de Manuel le dijo así: "No es humillación para ti tener que trabajar para ganarte la vida, sino todo lo contrario. Eso que tú quieres ver como humillación, lo vemos los demás como una virtud, como una exaltación de tu persona."

Los dos amigos, Germán y Manuel, se abrazaron aquel día como dos hermanos, y, siempre juntos, supieron ganar su pan como dos hombres modelos.



Germán tenía a gala tener siempre el mejor juguete. Se jactaba de poseer el mejor coche de cuantos se deslizaban por las calles de la gran ciudad. Los lacayos de su casa eran los que mejor vestían y los de tipo mejor. Su sangre azul, era más azul que la de los demás. Sus caballos eran los más veloces y sus perros habían de ser los de más pura sangre.

Germán creía que la vida era como el ambiente de su palacio. Pensaba que todo era

EL GRACIOSO SUCEDIDO DE UN SEÑOR MUY DISTRAIDO



sin hopar

INTERESANTE NOVELA ADAPTADA EXPRESAMENTE PARA Jeromin



CAPITULO II

La Abuela

Federico iba a cumplir nueve años, y ya, durante dos inviernos, había concurrido con asiduidad a la escuela del pueblo. En verano no había clases en la montaña. Pero esto al chico



no le disgustaba en manera alguna, porque conocía a la perfección el modo de pasar sus vacaciones. Por la mañana, después de acompañar a su padre hasta el umbral de la cabaña, podía permanecer inmóvil horas enteras, con la mirada soñadora perdida en la distancia, hasta que se abría la puerta de la casita que estaba enfrente y salía de ella una niña sonriendo y buscándolo con la mirada. Federico llegaba a su lado, y siempre tenían numerosas cosas que referirse desde la última vez que se habían separado, es decir, desde la víspera por la tarde; y era tanto mayor el interés de su conversación cuanto que, de un momento a otro, podían llamar a Cristina desde su casa. Los dos niños habían empezado a ir juntos a la escuela y se hallaban en la misma clase; sus dos casas tan sólo estaban separadas por un camino estrecho; los niños habían vivido siempre juntos, y eran excelentes amigos. Por lo demás, era la única amistad que Federico había contraído; no le gustaba absolutamente nada la compañía de los muchachos del lugar, y

cuando éstos empezaban a pelearse a puñetazos y a revolcarse por el suelo, él se apresuraba a alejarse sin volver siquiera los ojos hacia atrás.

La niña tenía una naricilla reman-gada muy cómica, ojos castaños, siempre sonriente, y dos gruesas trenzas de cabellos del mismo color, siempre cuidadosamente peinadas, porque Cristina era una niña muy ordenada y sabía gobernarse por sí misma. Motivos tenía para ello, porque, aun cuando apenas contaba nueve años, era la hija mayor y tenía que ayudar a su madre en el cuidado de la casa. Y en verdad que el trabajo era duro, porque después de Cristina venían sus seis hermanos más pequeños. Cristina se oía llamar constantemente de todos lados, y esto la había hecho tan lista y activa, que entre sus manos no parecía sino que las cosas se hiciesen por sí mismas; había ya puesto tres medias y atado dos zapatos a las menores, cuando Trudi, la hermana segunda, aún no había encontrado la mejor posición para calzar a los pequeñuelos, de quien estaba encargada. Cuando los niños y la madre en la cocina la llamaban a la vez, se oía al tiempo la voz del padre desde la cuadra: había perdido su gorro, o bien su látigo tenía un nudo y necesitaba la ayuda de Cristina, porque tan sólo ella era capaz de encontrar el gorro (que la mayor parte de las veces estaba encima del cofre de la avena), y, además, sus ágiles dedos deshacían en un abrir y cerrar de ojos el nudo de la cuerda del látigo. Cristina, por lo

tanto, tenía bastante que hacer, desde la mañana a la noche, pero esto no le impedía estar alegre y ser viva como una ardilla. Al llegar al invierno le complacía poder volver a la escuela, porque así iba en compañía de Federico, y en la hora del recreo estaban los dos siempre juntos. En verano había otros nuevos placeres, sobre todo las hermosas tardes de los domingos, durante las cuales tenía libertad para salir. Los dos niños, a través del prado, iban en dirección a una eminencia cubierta por un bosque de abetos que se interna en el lago como una península. Una vez en lo alto se sentaban bajo los abetos, miraban el lago a sus pies y tenían multitud de cosas que referirse y preguntarse. Se estaba allí tan agradablemente, que Cristina recordaba aquellos ratos durante toda la semana; y la perspectiva del próximo domingo la acompañaba a través de todas sus ocupaciones, haciéndole parecer que el tiempo era muy corto.

En la casita de Cristina había aún otra persona que llamaba de vez en cuando a la niña: era la anciana abuela. Pero ésta le pedía raras veces un servicio, y cuando la llamaba era con objeto de darle alguna moneda de poco valor o cualquiera otra chuchería; Cristina era su favorita, y la abuela, más que nadie, se daba clara cuenta de que las tareas de la niña eran muy superiores a su edad. Por esto gustaba de darle un poco de dinero, para que, como los demás niños, pudiese comprarse algo en la feria. También la abuela era muy buena para Federico; le gustaba ver juntos a los dos niños, y muchas veces se encargaba de una parte de las tareas de Cristina para que ésta pudiese charlar un ratito con Federico. Los muchachos se acercaban a ella con frecuencia y la abuela siempre les refería alguna cosa.

Fin del capítulo II

SUSCRIPCIONES GRATIS A "JEROMIN"

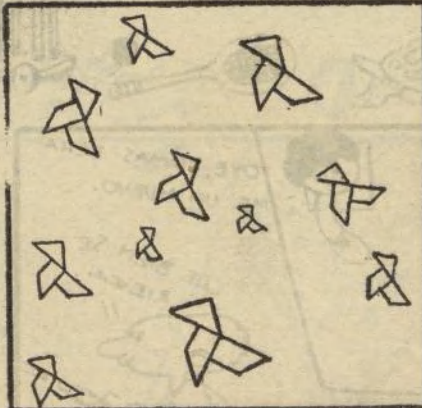
El ARROZ GRANITO obsequiará con la suscripción a JEROMIN, por un año, a todos sus consumidores que acierten la cifra final del primer premio de la Lotería del sorteo 11 abril próximo. Para eso, hasta el 5 abril próximo, podrá usted escribir a FERRER HERMANOS (Sección Concursos), Arroces, Valencia, indicando la cifra que piense (del 1 al 9), acompañado de tantos saquitos de Arroz Granito vacíos, como dicha cifra indique (así el 1, un saquito; el 2, dos saquitos, etcétera). Póngase bien clara la dirección.

El ARROZ GRANITO se vende en los buenos ultramarinos.

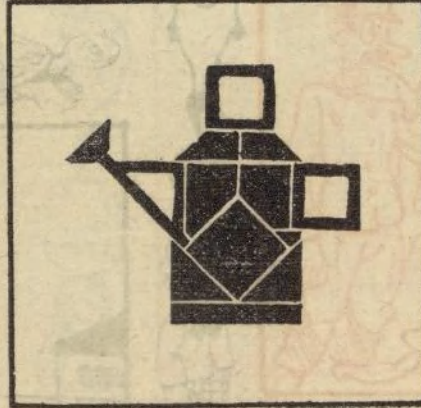
UTIL Y RECREATIVO



Con las letras iniciales de las cosas dibujadas, formad el nombre de una nación europea.—La solución del anterior es Alemania.



Se trata de dividir ese cuadro en 11 partes, con sólo cuatro líneas rectas, de forma que queden aisladas todas las pajaritas.—La solución, en el próximo número.



Solución del problema del número anterior.

Problemas de Jeromin

Por A. Iruela ALCALA.

LA TRANSFORMACION DE UN MANTEL

Los padres de una joven que iba a contraer matrimonio, le regalaron con esta ocasión una mesa de comedor, perfectamente cuadrada, a la vez que una amiga de la novia regalaba a ésta un magnífico mantel.

Desgraciadamente, el mantel era más a propósito para una mesa larga, pues su forma era la representada en el dibujo. Colocado en la mesa cuadrada resultaba demasiado largo y demasiado estrecho.

—¿Cómo haremos para que nos sir-



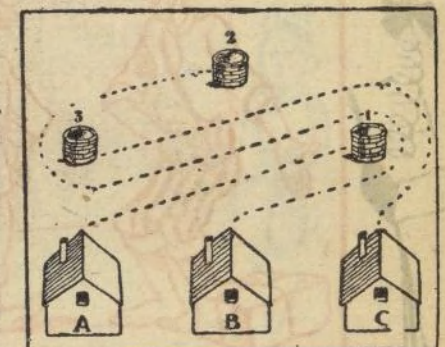
va?—decía el novio.—Si le cortamos un trozo, siempre quedará estrecho.

—No te apures—respondió la novia—; yo meteré la tijera, haré una costura muy disimulada y el mantel quedará cuadrado.

Así lo hizo; pero, a fin de no estropear el mantel, sólo dió un corte. ¿Qué forma tenía éste, y cómo unió la joven los dos pedazos resultantes para que el mantel resultase cuadrado?

"LAS TRES CASAS"

Solución



CHISTE



—¿Qué te sucede? ¿Estás enfermo?

—No sé qué tengo; he comido caballo y me está dando vueltas en el estómago.

—Si te da vueltas es que era un caballo de circo...



Cascarilla está harto de vivir pendiente del perrito de su amo, y para quitarle de encima, decide facturarle y luego decirle a su amo que se le ha perdido.



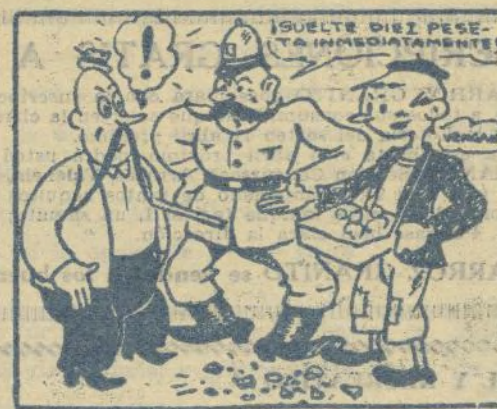
Ya va tan contento Cascarilla camino de la estación con el perrito empacuetado.



—Quiero facturar este paquete—dice Cascarilla al empleado—. Son unos libros que manda mi amo a un amigo de Betanzos...



Pero entretanto, el perrito había roto el fondo de la caja y salió corriendo el paquete ante el asombro de Cascarilla y del empleado.



El Duende y Jeromin hacían verdaderos estragos entre las tropas de Murdof. Caballeros en la esterilla mágica, volaban sobre los jinetes, y a garrotazo limpio les hacían



con valentía contra sus desmoralizados enemigos, les pusieron en vergonzosa fuga, derrotándoles completamente. Jeromin y el Duende aterrizaron entonces, entre los gritos de



Jeromin y el Duende atravesaron la ciudad, cuyas calles estaban engalanadas con arcos y gallardetes. Y hasta llegar al palacio, desde las ventanas les arrojaban flores y palomas



rodar alontados. Cuando más de la mitad habían ya caído bajo los golpes de las cachiporras, los soldados de la princesita Rayo de Sol hicieron una salida, y arremetiendo



entusiasmo de los guerreros. A continuación cogieron a todos sus enemigos que habían caído haciéndoles prisioneros, y de esta forma, y entre los gritos y cánticos triunfales,



mientras las palmas y los vítores aturdían los ámbitos.

(Continuará.)



Repollo ha comprado una alfombra, pero como es más vago que la chaqueta de un guarda, está pensando cómo la trasladaría a su casa sin molestarse.



Y en seguida piensa que su perrito le va a sacar de lo que para él supone un conflicto.



Y arrolló la alfombra al cuerno del perrito.



Finalizándose a su casa satisfecho de la comodidad que le había proporcionado su talento.

EL TALENTO DEL SEÑOR TOMAS



AVENTURAS de CALAMIDAD Y SU PERRO POR KNERR

Registered U. S. Patent Office

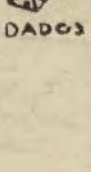
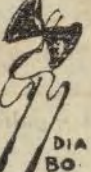
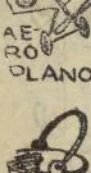
¡POBRE ADOLFO!
HA COGIDO UN FUERTE
RESFRÍO POR HABER-
LE SALVADO LA VIDA A
UNA PERRITA DESCO-
NOCIDA QUE, AL IR A
BUSCAR UNA PELOTA
QUE LE HABÍA TIRADO
UNA NIÑA, RESBALÓ
SOBRE EL LAGO HELADO
Y CAYÓ AL AGUA -



© 1933 King Features Syndicate, Inc. Great Britain rights reserved

"MALDADES DE DOS PILLOLOS"

Registered U. S. Patent Office





LA JURISPRUDENCIA

En cuestiones de Derecho, España, como en otras mil, puede considerarse como maestra de Europa. En tiempo de los visigodos, gracias a los Concilios Toledanos, alcanzó la Jurisprudencia en nuestra Patria un nivel desconocido en el resto de las naciones europeas. Obras inmortales y admiradas por todo el mundo son, entre otras, el "Fuero Juzgo" y el "Libro de los Jueces"; después, los "Usages de Barcelona" y las famosísimas "Partidas", de Alfonso X, que aun hoy día se consultan como fuente inagotable de ciencia jurídica.

(Seguirá el tema.)

CHISTE INFANTIL



—Papá, ¿por qué tienen las jirafas los cuellos tan largos?

—Para comerse las hojas de los árboles.

—Y los árboles, ¿por qué son tan altos?

—Para que no les coman las hojas las jirafas.

¡¡PREPARARSE....!!

Os adelantamos la noticia de que muy en breve JEROMIN celebrará en uno de los principales "cines" madrileños su gran fiesta anual en honor de sus amigos.

Esta fiesta será este año algo magnífico, sorprendente, asombroso.

¡PREPARARSE! ¡ESTAD ALERTA!

¡Los que se descuiden, se quedarán sin entradas!

¡Pronto daremos el programa de este gran festival!

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un zapatero?

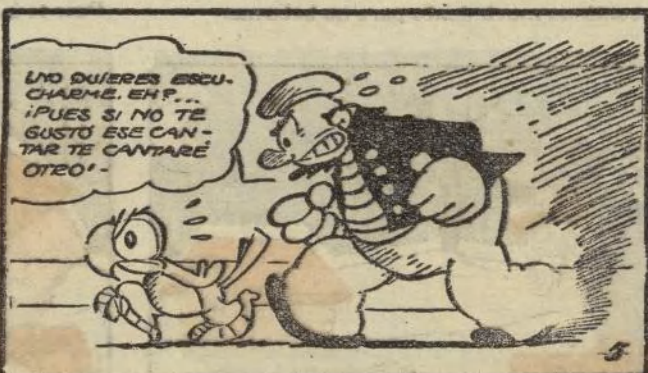
—Poner unas medias suelas a una bota de vino.

Balbino Teyey Piñón,
Cercedilla.

CHISTE.—¿A qué no sabes por qué la cigüeña no levanta más que una pata?

—Porque si levantara las dos se caería.

Pablo Falagán,
Bilbao.



ROMPE-CABEZAS



A ver si sabéis en cuál de esas siete capitales ha nacido esa niña.

Hay que empezar por los círculos.



PRECIOS DE SUSCRIPCION

CINCO pesetas año

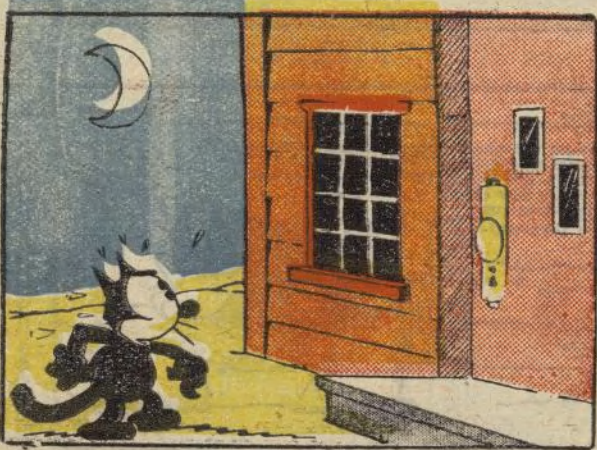
Pago adelantado

Administración: Alfonso XI, 4

MADRID



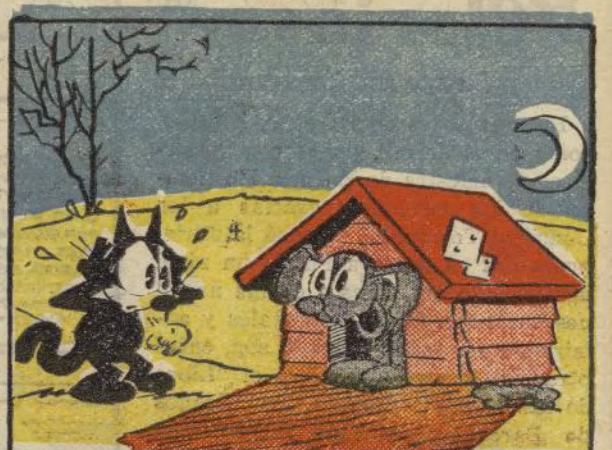
FELIX

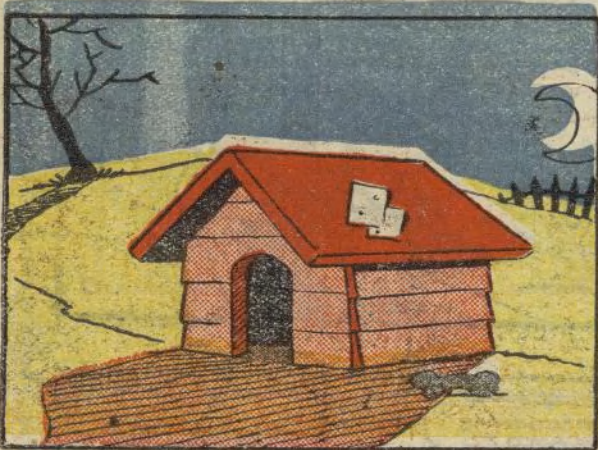
¡Anda, morena! El amo ha cerrado la puerta para que no entre. Por lo visto se empeña que duerma al sereno.



¡Y con la nochecita que hace! Tendré que pasármela en continuo movimiento para no helarme.



—¡Hola, Félix! ¿No tienes dónde pasar la noche? Pues te invito a pasarla conmigo en la garita.



—¡Oh, muchas gracias, amigo! Te estoy muy agradecido, porque con tu invitación me salvas las siete vidas.



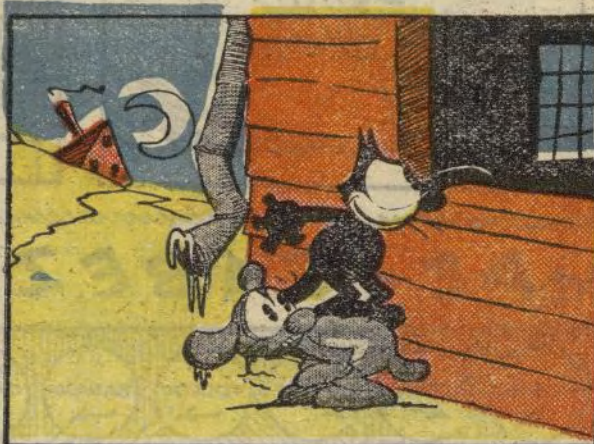
¡Berrr! ¡Qué frío! No recuerdo noche como ésta. ¿Dónde encontraré leña para hacer lumbre?



¡Ah! ¡De primera! Esta garita me proporcionará combustible para toda la noche. ¡Qué suerte!



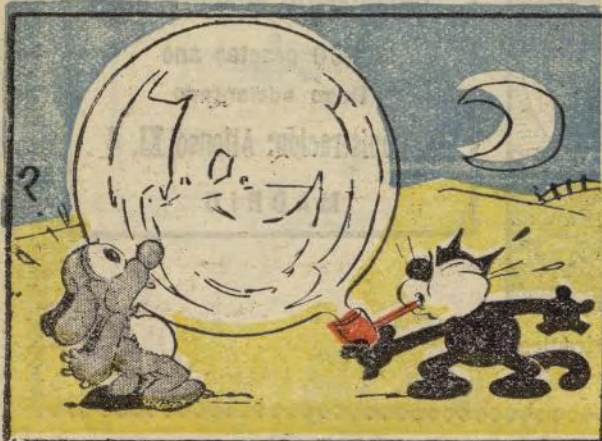
—¡Nos ha reventado ese tío! ¡Mira, mira! ¡Treinta grados bajo cero!! ¡Imposible dormir a la intemperie!



—¡Oh! ¡Se me ocurre una magnífica idea para no dormir al sereno! Espera un momento y verás.



—Pero, Félix, ¿cómo tienes ánimo para entretenerte en hacer pompas, con el frío que hace?



—¡Qué enormidad de pompa! Eres un especialista. Bueno, ¿y para qué la haces tan grande?



—¿Para qué? Mira: ya está helada. Ahora resulta una esfera hueca y resistente que nos servirá de dormitorio.



—Indudablemente, Félix es el gato más ingenioso del mundo. ¡Miren qué bien duerme, libre del helado relente!